

Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas (MSC)

Declaración en plenaria @ CSA47. 11 de febrero de 2021

Sesión especial: Repercusiones de los productos normativos del CSA en la seguridad alimentaria y la nutrición y la recuperación de la COVID-19 en el plano nacional

Nzira Deus – Marcha Mundial de las Mujeres, en nombre del Grupo de trabajo de jóvenes del MSC

Gracias, Sr, Presidente.

Me llamo Nzira de Deus. Formo parte de la Marcha Mundial de las Mujeres de Mozambique y soy una de las coordinadoras del Grupo de trabajo de jóvenes del MSC.

Como han subrayado mis hermanas y hermanos del Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas (MSC), estamos sumidos en una crisis múltiple. En octubre expusimos los numerosos problemas que están afectando a los jóvenes a lo largo de esta pandemia: la pérdida de puestos de trabajo y de acceso a la educación; el hambre; el aumento de las responsabilidades domésticas y de cuidados que asumen las mujeres.

En los últimos días, varios Estados miembros han asegurado que la Cumbre de las naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios abordará estas crisis. Como acaba de destacar el Relator especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, es el CSA y no la Cumbre quien tiene el mandato y la legitimidad para responder a la crisis desencadenada por la pandemia. La idea de que la cumbre sobre los Sistemas Alimentarios ofrece soluciones no tiene sentido. La Cumbre empeorará la crisis actual. En lugar de escuchar a las personas más afectadas, las ignora, y en lugar de fortalecer el sistema multilateral de las Naciones Unidas está privilegiando los intereses corporativos. El MSC ya ha enviado una carta al Presidente del CSA para expresar estas profundas preocupaciones acerca de la Cumbre. La participación de la sociedad civil, especialmente de los jóvenes, se dará bajo nuestras propias condiciones. No vamos a subir a un tren que viaja en la dirección equivocada.

El pasado mes de octubre compartimos con ustedes nuestra visión de los sistemas alimentarios sostenibles y saludables sustentados en los derechos humanos. Sin embargo, no recibimos respuesta. Ninguno de los debates de esta semana nos ha dado a entender que se nos escuchó. En cualquier caso, somos jóvenes y (todavía) no nos hemos cansado de repetir cuál es nuestra visión, como si fuera el estribillo de una canción, las líneas de un poema o las palabras de una oración. Por lo tanto, recitamos una vez más nuestra visión y esperamos que esta vez no caiga en el olvido.

Nosotros, los sectores formados por los titulares de derechos que componen el MSC, ya estamos realizando esta visión. Defendemos nuestros territorios y ecosistemas. Practicamos la agroecología y creamos y preservamos conocimientos indígenas y tradicionales. Cultivamos alimentos nutritivos desde el respeto, la protección y la restauración de los ecosistemas naturales. Mantenemos los mercados territoriales y reducimos la distancia entre productores y consumidores.

Este trabajo que llevamos a cabo sobre el terreno nos infunde esperanza. Sin embargo, sin el apoyo de las políticas públicas seguimos luchando. Los procesos de políticas sobre la juventud y las mujeres brindan una oportunidad crucial a los Estados miembros para que valoren qué visión quieren seguir y qué medidas tomarán.

La juventud del MSC pide a los Estados miembros que reconozcan que hay dos caminos futuros divergentes. Uno de ellos ofrece una visión limitada del futuro, donde la función de la juventud en la agricultura y los

sistemas alimentarios se reduce a la iniciativa empresarial y la innovación tecnológica; donde el agronegocio corporativo controla la política gubernamental e instrumentaliza a los jóvenes, y el derecho a la alimentación y a medios de vida dignos se ve marginado. Este es el camino por el que transitamos ahora mismo. Nos lo presentan como un camino de transformación, pero nada va a cambiar. Solo empeorará los problemas que ya tenemos. Pero podemos cambiar de dirección. La juventud está aquí para ser parte de este cambio. Estamos proponiendo soluciones, pero para contribuir a ellas necesitamos que se nos incluya de forma significativa en las deliberaciones que nos afectan. Es necesario un proceso participativo y consultivo en el seno del CSA para que se escuchen y se tomen en cuenta todas las voces. Nuestros sistemas alimentarios no pueden verse reducidos a un negocio. Nuestros alimentos son nuestros medios de vida y nuestro futuro. Estamos aquí, hemos manifestado nuestro compromiso y confiamos en que ustedes nos escuchen y tomen medidas inmediatas.

Gracias, Sr. Presidente.